

APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO PARA COMPRENDER EL ARTE POSMODERNO

JOSÉ RAMÓN LÓPEZ MORENO *

jramlopez@unimet.edu.ve

Universidad Metropolitana de Caracas (Venezuela)

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo definir una metodología para comprender el Arte de la posmodernidad a través de la Teoría del Conocimiento. Puesto que se trata de las expresiones artísticas de la posmodernidad, iniciamos nuestra reflexión a partir de los cambios ocurridos en el pensamiento francés a partir de los sucesos de mayo de 1968 en Francia. Estos sucesos generaron cambios importantes que permitieron superar las limitaciones epistémicas del positivismo y el estructuralismo adentrándonos en la Deconstrucción, y la búsqueda de conocer la realidad desde lo intuitivo, lo no racional, donde se reconoce a la existencia humana conformada también por lo irracional. Para ahondar en el tema iniciaremos con el concepto de Obstáculo Epistemológico planteado por Gastón Bachelard, para posteriormente continuar con el planteamiento de Hermenéutica de Hans Gadamer, y finalmente las Representaciones Sociales de Denise Jodelet. Esto como un primer paso en la búsqueda de herramientas epistémicas en la comprensión de las Artes en la posmodernidad.

ABSTRACT

The present work aims to define a methodology to understand the Art of posmodernity, through the Theory of Knowledge. Since it deals with the artistic expressions of posmodernity, we begin our reflections from the changes that occurred in France thought after the events of may 1968. These events generated important changes that allowed us to overcome the epistemic limitations of positivism and structuralism entering into Deconstruction, and the search to Know of reality from the intuition, the non-rational, where human existence is also recognized as irrational. To delve into the subject, we will begin with the concept of Epistemological

* Antropólogo –UCV, Maitrise en Sociologie - U. Paris 7, Docteur en Sociologie- Univ. Paris 7, Postdoctorat- Univ. Paris 5- Sorbonne. Profesor Titular Nivel 6, Universidad Metropolitana. Profesor invitado: Universidad de Paris 5-Sorbonne. Universidad Paul Valérie III, Montpellier. En la UCAB, Coordinador de la Línea de Investigación Educación y Ciudadanía.



Obstacle proposed by Gaston Bachelard, to later continue with Hans Gadamer's approach to Hermeneutic and finally Denise Jodelet's Social Representations. This is a first step in the search for epistemic tools in the understanding of the Arts in postmodernity.

Palabras clave: Arte, Teoría del Conocimiento, Posmodernidad, Epistemología, Imaginario social.

RECIBIDO: 09-07-2022 / ACEPTADO: 11-09-2022 / PUBLICADO: 30-12-2022

Cómo citar: López Moreno, J. R. (2022). Aproximación de la Teoría del Conocimiento para comprender el Arte posmoderno. *Almanaque* 40, 1-20.
<https://doi.org/10.58479/almanaque.2022.41>

CONTENIDO

RESUMEN	1
ABSTRACT	1
Aproximación a la Teoría del Conocimiento para comprender el Arte posmoderno	5
1.- OBSTÁCULO EPISTEMOLÓGICO. Gastón Bachelard (1884 - 1962)	6
2.- HERMENEUTICA. Hans Gadamer. (1900 - 2002)	11
3.- REPRESENTACIONES SOCIALES. Serge Moscovici - Denise Jodelet	14
BIBLIOGRAFÍA	18

Aproximación a la Teoría del Conocimiento para comprender el Arte posmoderno

El presente artículo pretende identificar una metodología de análisis que permita comprender las expresiones artísticas posmodernas, las cuales están impregnadas de lo efímero, donde se integran distintas disciplinas artísticas como la plástica, la fotografía, el video, la música, la expresión corporal, la escultura, la arquitectura, entre otras y ordenado todo por las ideas, el Arte de concepto.

Puesto que utilizamos como metodología de interpretación a la Teoría del conocimiento, tendremos como punto de partida los cambios surgidos en Francia en el año de 1968, durante el mes de mayo. Esto porque entre los importantes cambios ocasionados, toma fuerza la búsqueda de nuevos caminos para acceder al conocimiento.

Después del mayo francés se presentan grandes cambios en la manera de interpretar la realidad, se puso en evidencia las limitaciones del conocimiento positivo, así como el estructuralismo como forma de acceder al conocimiento. Se reconoce que el positivismo aporta un tipo de información importante, objetiva, medible y replicable, pero no permite interpretar cualidades humanas como el amor, la amistad, el obsequio, la fiesta, etc., que son fundamentales en el devenir humano e integradoras y movilizadoras de la existencia social. De igual forma se cuestiona al estructuralismo, considerando que las sociedades encuentran múltiples maneras de organización distintas a las grandes estructuras estabilizadoras, como lo son la economía, la política o la familia, dejando de lado elementos vitales en la construcción social como lo son: la utopía, la identidad, el arraigo, el control social, entre otros.

De tal forma que se planteó una revisión profunda de los caminos que se estaban recorriendo para conocer la realidad, de esos cuestionamientos surgen diversas posturas, dentro de las cuales se destaca Jaques Derrida y su planteamiento la Deconstrucción, donde se denuncia que el hombre ha desarrollado muchas áreas de conocimiento, sobre todo tecnológicas y como consecuencia de esa hiper-especialización ha perdido la razón por la cual investiga y se desarrolla, plantea que la sociedad actual es como un gran edificio que debe ser deconstruido para construirlo nuevamente, estableciendo nuevos vínculos orientadores.

A lo anterior Michel Foucault, agrega que como el hombre se ha perdido y ha olvidado las razones por las cuales se acerca al conocimiento, es necesario hacer una Arqueología del saber, para lo cual se debe ir al pasado y encontrar las preguntas originarias para después realizar el viaje inverso al presente, para reestructurar el conocimiento.

Michel Foucault se refiere a encontrar en la ontología Filosófica las preguntas originales y allí el origen de la reflexión.

Partiendo de lo señalado, nos proponemos realizar un acercamiento a la realidad desde las expresiones artísticas propias de la posmodernidad utilizando los aportes de Gastón Bachelard, Hans Gadamer y Denise Jodelet.

1.- OBSTÁCULO EPISTEMOLÓGICO.

Gastón Bachelard (1884 - 1962)

Nuestro objetivo es demostrar como el concepto de obstáculo epistemológico desarrollado por Gastón Bachelard puede ser utilizado como concepto operatorio en los espacios artísticos. La comprensión de los espacios artísticos implica grandes dificultades porque para conocerlos se necesita recurrir a los sentidos y emociones, además del pensamiento racional, ya que las obras de arte son captadas por los sentidos e interpretadas por la razón a partir de las emociones que despiertan.

Para entenderlo mejor debemos comprender que las artes expresan al Hombre y su relación con la vida, con la existencia, con la realidad, y lo hace de múltiples formas. Es por eso que se hace necesario recurrir a conceptos operatorios que permitan su comprensión, dentro de los cuales podemos mencionar el obstáculo epistemológico.

Gastón Bachelard desarrolló el concepto de obstáculo epistemológico que es de gran utilidad para explicar una de las mayores dificultades que se presentan al momento de interpretar la realidad que son los propios pre-juicios o pre-conceptos del investigador, a lo que el autor dice; estos son dificultades psicológicas que no permiten una correcta apropiación del conocimiento objetivo. Ciertamente, en el caso de las Artes esta premisa debe estar presente, ya que debemos incluir también las limitaciones propias de los órganos sensoriales para captar la realidad a la experiencia propia de cada creador, por ejemplo la visión deficitaria o la audición limitada, propias de la condición humana.

Basándonos en lo anterior; al encontrarnos frente a las expresiones artísticas surge la interrogante de si podemos comprender su razón de ser, el mensaje que transmiten, la función social del Arte y la de los Artistas.

Tradicionalmente las Artes plásticas son interpretadas como cuadros o esculturas que tienen una finalidad decorativa, pero existen también obras efímeras, arte de concepto que plantea lo no permanente, y esto dificulta aún más la comprensión del Arte y su función social, siendo también reflejo de la realidad.

Como premisa es bueno tener presente que los lenguajes artísticos son susceptibles de ser interpretados, y para poder hacerlo se requiere tener presente que los artistas responden al momento histórico y a la sociedad a la que pertenecen, las obras de Arte simbolizan un momento en específico y la relación del artista con su época, sus relaciones personales, sus aspiraciones y conflictos. También hay que considerar que existe un elemento particular que es

la creación, y el acto creador, que permite que a un artista se le identifique como tal, así como a una obra de Arte se le diferencie del resto.

Es por lo que al aproximarnos a la obra artística e interpretarla desde su cualidad comunicacional, estamos dejando de lado aspectos fundamentales del hecho creador.

También hay que considerar que cuando nos aproximamos al Arte, lo que percibimos está mediado por nosotros mismos, la percepción de nuestro propio mundo y lo que pensamos del mundo del otro, conduciéndonos a inexactitudes, prejuicios, ideas preconcebidas, que como dice Gastón Bachelard son dificultades que se encuentran al interior del intelecto del hombre, y que contiene elementos que identifica como dificultades psicológicas. Conduciéndonos a interpretar la obra de Arte de forma distinta a como ella es.

La obra de Arte representa la realidad, pero no es la realidad, contiene elementos extraídos de la realidad que son expresados por medio de la creación artística, por lo tanto desde el punto de vista de la búsqueda de la verdad, la obra de Arte, no es Verdad ni nos conduce a ella, pero está conformada por elementos verdaderos, es decir; representa la Verdad, de tal manera que puede representarla pero no lo es.

De allí Bachelard habla de obstáculos epistemológicos como los obstáculos que nos impiden llegar a la verdad, e identifica 10 obstáculos.

- 1- El primer obstáculo a superar es el de la experiencia primera; esta experiencia está conformada por informaciones que han sido percibidas en los primeros años de vida, y por lo tanto, no pudieron ser sometidas a crítica alguna, por lo que estas experiencias primeras pasan sin tamizar a convertirse en verdades primarias, frente a las que es imposible crear nuevos conocimientos que vayan en contra de las mismas. Este obstáculo se ve reforzado por el aparente capricho de la naturaleza, que nos muestra una realidad inmediata que nada tiene que ver con lo verdadero; es por lo que “el espíritu científico debe formarse en contra de la naturaleza, en contra de lo que es dentro y fuera de nosotros, impulso y enseñanza de la naturaleza, en contra del entusiasmo natural, en contra del hecho coloreado y vario. El espíritu científico debe formarse reformándose.”
- 2- El segundo obstáculo epistemológico identificado por Bachelard es el obstáculo realista, que consiste en tomar la noción de sustancia como una realidad, que no se discute y de la que parte toda una serie de conocimientos que tiene relación directa e indiscutible con la naturaleza de la sustancia misma, como no se puede explicar se la toma como causa fundamental o como una síntesis general del fenómeno natural al que se le asigna. En este momento una sustancia real, misteriosa, deja de ser un problema científico para convertirse en la generatriz de toda la realidad.
- 3- El tercer obstáculo identificado por Bachelard es el verbal y se ubica en los hábitos verbales utilizados cotidianamente los que se convierten en obstáculos

más efectivos cuanto mayor sea su capacidad explicativa, es así como un término que aparezca claro y diáfano al entendimiento pasa a ser tratado como un axioma al que no es necesario explicar, deja de ser una palabra y pasa a ser una categoría empírica para el que lo utiliza.

- 4- El cuarto obstáculo que plantea Bachelard es el conocimiento unitario y pragmático que se presenta en toda comunidad pre-científica, ya que el concepto de unidad permite simplificar el estudio de cualquier realidad al poderse explicar, el todo también se ha de poder automáticamente explicar en sus partes, la unificación explica toda la realidad. El concepto de unidad se vuelve más peligroso si va unido con el de utilidad, pues de inmediato se da más valor explicativo a lo que de alguna manera es útil, así 'para el racionalismo pragmático una nota sin utilidad es un irracional'. [2]
- 5- El quinto obstáculo epistemológico es el denominado sustancialista que consiste en la unión que se hace de la sustancia y sus cualidades, Bachelard distingue un sustancialismo de lo oculto, de lo íntimo y de la cualidad evidente; en el sustancialismo de lo oculto se supone una realidad encerrada, cubierta por la sustancia la que se convierte en un problema pues se debe abrir esa sustancia para exponer su contenido; en el sustancialismo de lo íntimo la cualidad profunda está encerrada pero no de manera superficial sino profundamente encerrada, así que el trabajo para abrirla se torna más dificultoso; de acuerdo con Bachelard en el sustancialismo de la evidente la realidad se capta en una intuición directa dando lugar a una explicación simple y peligrosamente sencilla.
- 6- El sexto obstáculo es el realista, en el que el entendimiento queda deslumbrado con la presencia de lo real, hasta tal punto que se considera que no debe ser estudiado ni enseñado, lo real se adorna con imágenes que llevan consigo las marcas de las impresiones personales del sujeto que investiga, así la argumentación de un realista es más agresiva frente al que no lo es porque el primero cree poseer la realidad del fenómeno.
- 7- El séptimo obstáculo epistemológico es el denominado animista, según este cualquier sujeto presta mayor atención y por tanto da una más grande valoración al concepto que conlleve a la vida, que contenga vida o que se relacione con ella; en el espíritu investigativo siempre primará la vida pues ésta otorga un gran valor al elemento o elementos que tengan la posibilidad de contenerla; esta valoración no es nueva y siempre ha acompañado al hombre en cualquier estado de su desarrollo intelectual; no es casual el gran valor que se le da a la sangre en todas las culturas y en la gran mayoría de civilizaciones, pues ésta era identificada como el líquido dador de vida sin el cual la vida no era posible y, que al dejarse escapar se escapaba también la vida. Todo lo que posee vida tiene ya un carácter superior frente a lo que no la tiene, 'la palabra vida es una palabra mágica. Es una palabra valorizada. Todo otro principio palidece cuando se puede invocar un principio vital' [2]

- 8- El octavo obstáculo es el mito de la digestión, que se refiere a todo fenómeno que tenga relación con la digestión o la cocción (se considera al estómago como una gran caldera) pasará a obtener una mayor valoración explicativa; es así como al ser considerado el proceso de la digestión como un pequeño incendio por los alquimistas ellos le dieron más importancia a los procesos en que se necesitará del fuego para obtener un producto o una reacción; la digestión no solo lleva inmersa la idea de fuego sino también de vida, ya que es por el proceso de asimilación de alimentos mediante la digestión que la vida se mantiene. De esta manera el obstáculo se ve reforzado por otro anteriormente tratado, el animista, haciéndolo aún más peligroso para la consecución del conocimiento objetivo.
- 9- El noveno obstáculo epistemológico, Bachelard lo identifica como la libido, a la que se interpreta desde el punto de vista de la voluntad de poder o la voluntad de dominio hacia otros, presentada en el individuo que investiga y que no puede dejar de reflejar en sus experimentos o en sus intentos de dar explicación coherente ante un fenómeno nuevo. Otra faceta de este obstáculo es la constante referencia a pensamientos sexuales que se hacen presentes en todo espíritu científico en formación al enfrentarse a una situación nueva, y que según Bachelard se manifiesta plenamente en las reacciones químicas, aunque se encuentran presentes en todas las disciplinas del saber.
- 10- El último obstáculo es identificado por Bachelard como el del conocimiento cuantitativo, ya que se considera todo conocimiento cuantitativo como libre de errores, saltando de lo cuantitativo a lo objetivo, todo lo que se pueda contar tiene una mayor validez frente a lo que no, lo que no se pueda contar o que no tenga gran influencia sobre la cuantificación final se puede despreciar, permitiendo el error típico que sucede cuando no se tiene en cuenta las escalas de los problemas llevando los mismos juicios y raciocinios experimentales de lo muy grande a lo muy pequeño.

Todas las anteriores nociones se constituyen en elementos que dificultan el paso de un espíritu pre-científico a un espíritu verdaderamente científico. Estas nociones no sólo son propias del pensamiento científico contemporáneo pues Bachelard muestra que se presentan también de manera muy evidente en la antigüedad y en la época medieval, con lo que se pone de manifiesto que los obstáculos epistemológicos no son propios de una comunidad científica en especial o de una etapa de la historia del conocimiento sino que están presentes en los sujetos que han pretendido hacer ciencia a lo largo de todos los tiempos; es sólo mediante la superación sistemática de los obstáculos epistemológicos como el espíritu puede evolucionar de un estado pre-científico en el que la materia prima del conocimiento es la realidad circundante a uno en el que la misma noción de realidad se toma como una excusa para hacer ciencia, en el que nuevos conocimientos surgen de nuevas realidades existentes a veces únicamente como símbolos matemáticos.

Este es un concepto desarrollado por Bachelard y que es de gran utilidad para explicar una de las mayores dificultades que se presentan al momento de interpretar la realidad que son los propios pre-juicios o pre-conceptos, a lo que el autor dice; estos son dificultades psicológicas

que no permiten una correcta apropiación del conocimiento objetivo. Ciertamente, en el caso de las Artes y las ciencias sociales en general esta premisa debe estar presente.

Augusto Comte (1798-1857) crea El positivismo, que es una corriente filosófica que funda la ver- dad en el método experimental de las ciencias positivas y que rechaza o niega cualquier interpretación teológica y metafísica. Dicha corriente reduce el conocimiento de la verdad a lo positivamente comprobable y rechaza la posibilidad de conocimiento en lo metafísico, que incluye las emociones y sentimientos, que son las vías de expresión de las Artes.

En el ámbito del pensamiento; Francis Bacon en su obra *Novum Organum* plantea la necesidad de mantener una aptitud escéptica frente al conocimiento adquirido, pero plantea la posibilidad de alcanzar la verdad siempre que pueda ser limpiada la mente de errores que siempre están presentes cuando se realiza una investigación, y que llama ídolos. Los mencionados ídolos pueden interpretarse como la necesidad de sentir que se tiene la verdad absoluta, que las ideas o/y conclusiones a las que se ha llegado son ciertas y absolutas. Frente a lo real, lo que cree saberse claramente ofusca lo que debería saberse.

Basándonos en lo anterior; al encontrarnos frente a las expresiones artísticas surge la interrogante de si podemos comprender su razón de ser, el mensaje que transmiten, la función social del Arte y la de los Artistas.

El asunto es que el arte debe ser abordado desde lo sensible e interpretado a partir de lo emocional, para finalmente ser entendido racionalmente, lo cual no es tarea fácil. El positivismo insiste que si algo no puede ser interpretado desde la Razón no es conducente a conocimiento, sin embargo, la realidad incluye lo irracional como planteó Kant en su texto *Crítica a la Razón pura*, donde puso en evidencia las limitaciones de la Razón para conocer, y abrió las indagaciones a lo irracional, a lo que podríamos agregar, esa reflexión permite la comprensión de una realidad mucho más amplia e integradora. Lo anterior es con la finalidad de reconocer que los lenguajes artísticos tienen sentido para la sociedad, ellos existen y esto no puede ser negado, además su mensaje, que es simbólico, es susceptible de interpretación, para lo cual no se puede utilizar las herramientas del positivismo, pero sí las propias de las disciplinas artísticas, ambas de igual manera en la búsqueda de comprender la realidad. La realidad es mucho más que lo positivo y los grandes cambios sociales lo indican, como ejemplo de ello tenemos que entre la primera y la segunda guerra mundial un evento extraordinario surge en la ciudad de Zurich, el llamado movimiento DADA, el cual refleja la realidad del momento, se trata de una expresión de malestar y al mismo tiempo presenta un camino hacia una realidad distinta, una esperanza para vivir en libertad y sin reglas, dando libre expresión a la naturaleza humana.

El movimiento DADA ejemplifica lo planteado por Bachelard en el obstáculo epistemológico. Se trata de superar un obstáculo expresivo y comunicacional desde el mundo del Arte y la necesidad de participar activamente en la construcción de un mundo nuevo, que no conlleve a la guerra y la destrucción que la acompaña. Representa un esfuerzo por reconocer el fracaso de una forma de vida y el anuncio de otra diferente, una esperanza. Se trata de ideas, emociones, frustraciones, anhelos, entre otros, que se encuentran en lo más profundo de la psique, no se

trata de método científico sino de la vida, pujante, cambiante, es un esfuerzo de supervivencia, es la expresión del instinto de supervivencia al que se refiere el vitalismo.

Más adelante en el tiempo, en torno a los sucesos ocurridos en París en el mayo del 68, se logró una apertura hacia nuevas formas de pensamiento y como ejemplo de esos cambios Jaques Derrida plantea la Deconstrucción, refiriéndose a la crisis que se vivía en los ámbitos intelectuales para comprender la realidad, planteó que debido al desarrollo de la tecnología y las nuevas disciplinas el hombre se había extraviado y no sabía por qué indagaba, decía que era necesario deconstruir lo construido para reencontrarse con la razón de ser del conocer y entonces construir una civilización mejor.

En este ambiente de cambios y cuestionamientos surge con mucha fuerza el reconocimiento de que el conocimiento no puede estar circunscrito al positivismo, la Razón absoluta y el método científico han conducido a considerar la existencia como limitada, excluyendo lo no cuantificable. Como respuesta a lo anterior las reflexiones condujeron entre otros a valorar lo cualitativo como conducente al conocimiento, donde la historia de vida es cierta e informativa, y la experiencia individual contiene elementos del colectivo, donde la relación sujeto objeto se reconoce como dinámica e inter influyente, donde el imaginario social contiene representaciones sociales como lo planteó Denis Jodelet. Estos cambios permiten aproximarse a la producción artística valorando lo simbólico, lo subjetivo, donde, tal como sucedió con el movimiento DADA, puede plantear necesidades de cambio y también planteamientos y utopías de un nuevo orden, de esperanzas, anhelos y deseos.

Para finalizar, la búsqueda por superar obstáculos acompaña al hombre desde siempre, y este mecanismo que identificó Bachelard explica como opera en la psique humana, convirtiéndose en un concepto operativo en el proceso de comprender las expresiones artísticas y su función social.

2.- HERMENEUTICA. Hans Gadamer. (1900 – 2002)

Hans Gadamer, considera “el lenguaje como una realidad cargada con un significado ontológico, pues el ser acontece en el lenguaje como verdad, como desvelamiento de sentido que no es esencialmente distinto a las diferentes representaciones finitas en las que accede a la subjetividad humana” (de la Maza, 2005, p. 135).

Este referente epistemológico es un método interpretativo de investigación cualitativa que tiene como objetivo explorar el significado de las experiencias individuales en relación con la comprensión de la interpretación humana. Gadamer identifica que el compromiso auténtico con la lectura requiere conciencia de la naturaleza intersubjetiva de la comprensión para promover un compromiso reflexivo con el texto (Gadamer, 2008).

Los conceptos clave de Gadamer son de particular interés ya que intentan utilizar la hermenéutica filosófica para interpretar la narrativa, y lo comunicable. La propia experiencia de lectura y comprensión de toda producción humana es importante cuando se relacionan conceptos de presuposición (sesgo, estructura previa), intersubjetividad, autenticidad (ser

reflexivo), temporalidad (tiempo que afecta la comprensión ligada a la emoción), tradición e historia (cultura) a la interpretación de la palabra escrita. (Gadamer, 1998). A lo que entendemos lo planteado vinculante con cualquier disciplina artística puesto que conforman diferentes tipos de lenguajes (Gadamer, 1998).

Lo significativo de la hermenéutica de Gadamer es su enfoque ontológico y su capacidad, no sólo de interpretar el entendimiento humano, sino también el malentendido como mecanismo de comunicación efectiva (Gadamer, 1977).

Uno de los conceptos claves en la hermenéutica de Gadamer es el lenguaje (logos) y la comprensión como medios de comunicación entre las personas. La palabra desencadena un nombre denotado dado a un objeto y una imagen mental resultante. Al pensar en cualquier objeto, inconscientemente se une el pensamiento internalizado dentro del medio compartido y el externalizado de comunicación con otras personas (Gadamer, 2008). Por lo tanto, el carácter común del lenguaje asegura una aceptación compartida del significado.

Gadamer sugiere tres puntos interrelacionales de relevancia para el lenguaje y la comprensión: en primer lugar, la universalidad del lenguaje; cada diálogo tiene la capacidad de razonar, proyectar la comprensión en otro y leer entre líneas. Este diálogo puede tener la forma de una reflexión o de una narración de los participantes de la investigación. Una mente que cuestiona asegura que el lenguaje llene cualquier vacío hacia una comprensión compartida abriendo el potencial humano para un diálogo infinito con otros en una fusión de horizontes (Gadamer, 2008).

En segundo lugar, Gadamer se refiere al olvido esencial del lenguaje; al perderse el sentido de lo que se dice existe la posibilidad de que el “ser real del lenguaje se desvanezca” (Gadamer, 2008, p. 64). Este autor desarrolla la reflexividad ontológica (experiencias de vida del mundo) del lenguaje como medio para comunicar el significado de lo que otros dicen y escriben. Esta libertad ontológica abarca historicidad, temporalidad y autenticidad a través del análisis hermenéutico.

Por último, se encuentra lo que Gadamer llamó “carencia de yo” (Gadamer, 2008, p. 65). Según este autor, cuando se habla se hace para alguien y para sí mismo. Al nombrar la palabra (en texto o visualmente) se habilita el efecto unificador del lenguaje y la comunicación con los demás. Gadamer sugiere que hay una presencia del espíritu evidente cuando se usa el lenguaje, por ejemplo: proyectando vacilación, ansiedad, intención y actitud (Gadamer, 1998). El lenguaje entrega indicadores de la verdad oculta en el significado de las palabras y revela que algo existe en un círculo (hermenéutico) de posibilidades ontológicas (Gadamer, 2008).

Otro de los conceptos medulares para Gadamer es la interpretación, la que guarda estrecha relación con el lenguaje. Para este autor, la subjetividad de cada interlocutor implica una fusión de horizontes. De lo familiar a lo extraño, todas las interpretaciones se derivan de un nivel básico de comprensión o juicio previo (Gadamer, 1998). El autor sugiere que todas las interpretaciones se derivan de un nivel básico de comprensión o juicio previo y aceptación del mundo interior de la subjetividad (Gadamer, 1977). Las personas rara vez conocen los puntos de vista de otras personas a menos que se les pregunte y, en cambio, adivinan o hacen suposiciones. El filósofo alemán también se refiere a dos modos de experimentar la

alienación en nuestras experiencias concretas: la conciencia estética e histórica. En ambos casos los juicios se basan en la validez del juicio, caracterizando nuestro sentido del arte en general siendo dependiente del tiempo, la trascendencia cultural, la resonancia y la autoridad (Gadamer, 2008).

La alienación de la conciencia histórica es el arte de mantener una distancia objetiva y crítica de los acontecimientos del pasado. Tan pronto como el lenguaje se pone por escrito, se convierte en la última forma de autoalienación y su superación es la tarea más alta de comprensión; esta última oscila entre encontrar coherencia con las ideas preconcebidas y las ideas nuevas (Gadamer, 1977). Lo que puede ser entendido al encontrarse frente a una obra de Arte conceptual, donde el referente histórico de la modernidad no permite su comprensión ya que los referentes lingüísticos no lo permiten, es como si se tratara de idiomas distintos. En este contexto de comprensión debido al estado constante y necesario de socializar, sus efectos se vinculan a estados calificados por Gadamer como inautenticidad y autenticidad (Gadamer, 2008). La inautenticidad se refiere al estado no despierto del ser y al sentido de sí mismo en el mundo, en particular cuando acepta normas sociales, rasgos personales, hábitos, creencias, valores y prejuicios de la sociedad. En cambio, la autenticidad se vuelve relevante en la búsqueda de significado e interpretación de la vida, lo que genera preguntas fundamentales cuando se trata de comprender lo individual de cada persona. Los efectos de otras personas en la cosmovisión del ser cuestionan el estado de autenticidad y la motivación para continuar un proyecto por miedo a la exposición (Gadamer, 1977).

Su visión de la intersubjetividad es que otras personas no limitan la comprensión de lo que es cada cual, lo que es evidente cuando se recurre a otras personas en busca de consejos, comentarios e ideas. Primero, Gadamer sugiere que probar ideas en otras personas, como en el proceso de investigación, es parte del proceso de aprender a comprender los prejuicios que provocan nuestros propios juicios. En segundo lugar, a través del diálogo se percibe que las personas tienen buenas razones para no estar de acuerdo con lo planteado por alguien y se encuentran otras formas de acomodar el nuevo pensamiento. Por lo tanto, un principio central del trabajo de Gadamer es mantenerse abierto a la conversación con los demás para poder establecer aquellos temas o espacios en los que se está de acuerdo o no, lo que está bien o está mal (Gadamer, 1998). Por otra parte, Gadamer identifica el concepto de prejuicio, definiéndolo como un juicio temporal que es "emitido antes de que se hayan examinado finalmente todos los elementos que determinan una situación" (Gadamer, 1977, p. 269). El término se refiere a juicios, presuposiciones, sesgos, prejuicios de las tradiciones culturales, ya sean positivos o negativos. Son trampolines necesarios hacia una mejor comprensión donde incluso las nociones vagas del significado de un texto son importantes porque aseguran la familiaridad de las palabras y la interpretación de su significado (Gadamer, 2008).

Para Gadamer, la tradición y la historia nunca se asientan ni se interpretan correctamente, sino que se entienden por el horizonte siempre cambiante de quien la consume o participa de ella. El concepto profundo de historicidad y comprensión es que el ser humano es arrojado a un mundo que tiene un contexto histórico, que se comprende mejor a medida que se madura en el tiempo. La esencia de los hombres y las mujeres está atado necesariamente a la antigüedad del mundo que les rodea, temporal e inevitablemente no creado por ellos. Se nace con un pasado incluso cuando se comienza a saber que se vive y se tiene la capacidad de

pensar y de preguntarse, adaptándose al mundo tal como es. Por tanto, se estudia la historia en la medida en que la propia persona es histórica. Esto reduce el riesgo de estar absorto en uno mismo y olvidarse de la historia, al tiempo que les permite a las personas seguir siendo ingenuos y volver a presentar el pasado en el presente y el futuro (Gadamer, 1977). El pensamiento de Bachelard y el de Gadamer coinciden en cuanto a los peligros a los que se expone el investigador al momento de realizar una lectura social, en la que deben considerarse los prejuicios y el momento histórico al cual pertenece el relato y al cual pertenece el que lo lee, así como el conocimiento que se tenga de los lenguajes, para poder entenderlo. En el caso del Arte posmoderno se hace evidente.

3.- REPRESENTACIONES SOCIALES. **Serge Moscovici - Denise Jodelet**

Una sociedad se compone de individuos con características propias y comunes, con pensamientos, sentimientos e ideas que construyen un imaginario, el cual norma y regula su vida, entretejiendo las creencias, afirmaciones y costumbres que se convierten en universales. Estos fenómenos son abordados desde la perspectiva de la teoría de las representaciones sociales, la que es calificada por Materán (2008) como “una teoría en desarrollo y debate permanente” (p. 244), quien a su vez agrega:

“(…) han transcurrido más de 40 años desde su primera formulación y, sin embargo, el debate teórico, las investigaciones empíricas y la integración de planteamientos de orden interdisciplinario son indicadores de su evolución y actualidad. La Teoría de las Representaciones Sociales es uno de los modelos relativamente recientes en el área de Psicología Social, esta propuesta teórica esboza un planteamiento metodológico interesante y renovador dentro del análisis del sentido común y de lo cotidiano, podría valorarse como una explicación útil en el estudio de la construcción social de la realidad” (p. 244).

La teoría de la representación social es un marco psicológico social de conceptos e ideas para estudiar los fenómenos psicosociales en las sociedades modernas. Sostiene que los fenómenos y procesos psicológicos sociales solo pueden comprenderse adecuadamente si se consideran incrustados en condiciones históricas, culturales y macrosociales. Al hacerlo, intenta superar las deficiencias de aquellas teorías y enfoques actualmente difundidos en psicología social que se basan en el individualismo metodológico y en una epistemología que separa funcionalmente al sujeto del objeto (Calixto, 2021). Se reconoce como iniciador de estas investigaciones al psicólogo social rumano Serge Moscovici, cuyo libro *El psicoanálisis, su imagen y su público*, publicado en 1961, “formalizó la teoría de lo que se constituyó en un campo novedoso de investigación al interior de la psicología social” (Materán, 2008, p. 244).

Una representación social se entiende como la elaboración colectiva “de un objeto social por la comunidad con el propósito de comportarse y comunicarse” (Moscovici, 1963, p. 251). El objeto elaborado se convierte en realidad social en virtud de la representación del objeto que tiene la comunidad. Por lo tanto, “sujeto y objeto no se consideran funcionalmente

separados. Un objeto se ubica en un contexto de actividad ya que es lo que es porque en parte es considerado por la persona o el grupo como una extensión de su comportamiento” (Moscovici, 1973, pág.xi). Una representación social es además un “sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; y, en segundo lugar, permitir la comunicación... proporcionando un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de sus mundos y su historia individual y grupal” (p. xiii).

Una representación social es un fenómeno colectivo perteneciente a una comunidad que es co-construida por los individuos en su discurso y acción cotidianos. En otras palabras, una representación social es el conjunto de pensamientos y sentimientos expresados en el comportamiento verbal y manifiesto de los actores que constituye un objeto para un grupo social. Para Moscovici, las representaciones sociales son “sistemas cognitivos que tienen una lógica y un lenguaje propios, y que no son simples ‘opiniones sobre’, o ‘imágenes de’ o ‘actitudes hacia’, sino ‘teorías’ sui generis, destinadas a descubrir la realidad y su ordenación” (citado por Cruz, 2006, p. 35). Asimismo, las define como:

“sistemas de valores, ideas y comportamientos con la doble función de establecer un orden que dé a los individuos la posibilidad de orientarse y dominar su medio social y material, la de asegurar la comunicación del grupo, proporcionándole un código para sus intercambios y para nombrar y clasificar de manera unívoca los distintos aspectos de su mundo” (citado por Cruz, 2006, p. 35).

Cruz (2006) advierte que la discusión teórica acerca de la definición del concepto es muy diversa, “donde cada autor procura acotar el término a partir de distintos enfoques: por las características de las representaciones sociales, por su funcionalidad o por cuestiones más estructurales” (p. 35). Según Moscovici, “la representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios” (citado por Piña y Cuevas, 2004, p. 103).

El compromiso con una representación social dependerá de qué tipo de representación sea. Moscovici (1989) identificó tres tipos: hegemónicos, emancipados y polémicos. Estos ofrecen diferentes libertades para que el individuo construya una representación personal. La representación hegemónica supone poca variación individual. La representación emancipada supone una variación individual basada en una exposición diferencial dentro de contextos grupales. La representación polémica supone una variación individual basada en la participación en el conflicto intergrupal prevaleciente Moscovici (1989).

Es el ámbito de personalización de las representaciones que surge cuando sobre un objeto prevalecen representaciones emancipadas o polémicas; esa es una de las condiciones necesarias para la innovación y el cambio. Esta afirmación no pretende trivializar o ignorar las diferencias reales entre los individuos en su poder para mantener o hacer proselitismo de sus representaciones personales. Una de las cosas que enfatiza esta perspectiva es que

las representaciones personales estarán perpetuamente bajo la presión de cambiar de las representaciones sociales que las rodean. Los individuos que son personalmente poderosos (a través de la posición, la experiencia o alguna otra vía) tienen más probabilidades de poder retener sus propias representaciones personales y de poder influir en el desarrollo de las representaciones sociales. De hecho, queda por examinar empíricamente el papel del individuo en la mediación de representaciones emancipadas y polémicas (Lynch, 2020). Cualquier examen de las libertades disponibles para el individuo al derivar una representación personal comienza a resaltar la necesidad de comprender el papel del individuo en la construcción de una representación social. Dado que una representación social se define como un conjunto de entendimientos compartidos por un número de personas, entonces, en la medida en que cualquier individuo en las comunidades relevantes rechace el entendimiento compartido, el estatus de la representación social cambia. Esto lo podemos ver en como en el ámbito de las Artes, se les interpreta como elitescas, propias de sectores privilegiados y de alto poder adquisitivo.

Puede ser que la propia representación social cambie de contenido. Puede ser que simplemente cambie sus adeptos (pasando de un grupo de personas a otro). Puede ser que cambie su significado, volviéndose menos utilizado y menos prominente. Lo importante aquí es que los procesos que rodean la creación de representaciones personales también fluyen hacia atrás para influir en la construcción y perpetuación de representaciones sociales. Otra aparente característica de las representaciones sociales es la de atraer y retener adeptos (Lynch, 2020). Parece que la adherencia se puede adquirir de muchas maneras. Puede depender de quién promulgue la representación social (por ejemplo, si emana de una comunidad en la que se desconfía, puede tener poca adherencia). Puede estar asociado a cómo se transmite la representación social (algunas vías de transmisión son más confiables que otras; algunas son más inmediatas y de alto impacto). Puede vincularse a hasta qué punto la representación social ya ha alcanzado la saturación en el entorno social particular, por ejemplo, en términos de la cantidad de personas que la aceptan, el tiempo que ha estado activa, la cantidad de canales a través de los cuales se comunica, o cuántas veces se ha presentado. Además, la adherencia podría estar asociada con la medida en que la representación social es capaz de desencadenar, o está alineada con la activación emocional (Urbina y Ovalles, 2018).

Parece probable que la rigidez de una representación social importe cuando se trata de la forma en que los procesos de identidad pueden trabajar con ella. Todavía sería posible suponer que el individuo interactúa con la representación social adherida de manera intencionada y no solo es reactivo, sino que parece una inevitabilidad lógica que la resistencia o la reactividad a ella sea menor o menos efectiva. Parece probable que la penetración de la representación social en la representación personal y luego en la estructura de la identidad sea mayor si la adherencia es mayor. También puede estar vinculado a su permanencia o intransigencia en la estructura identitaria.

Jodelet (2020) define la representación social como “un fenómeno que, bajo diversas formas (suceso mental, enunciado verbal, imagen pictórica, sonora, etc.) presenta un carácter simbólico en lo que tiene lugar, y cuya entidad representada (su objeto) puede pertenecer al universo material, fáctico, humano, social, ideal, o imaginario.” (p. 52). A propósito, la autora

añade: “La representación social reproduce su objeto transformándolo bajo el efecto de factores psicológicos (emergentes del funcionamiento cognitivo o psíquico) y sociales (vinculados con la comunicación, la intersubjetividad, la pertenencia grupal, la ubicación en un ámbito social y un sistema de relaciones sociales)” (Jodelet, 2020, p. 52).

Ambos autores ven el concepto también como un proceso de comunicación, de reproducción de culturas e identidades, de identificación con determinados grupos sociales que armonizan con intereses personales y colectivos, entre los que se comparten lugares comunes.

En ese sentido, Jodelet (2003) asegura que las representaciones sociales “son abordadas a la vez como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad exterior al pensamiento y de elaboración psicológica y social de esa realidad. Es decir, que nos interesamos en una modalidad de pensamiento, bajo sus aspectos constituyentes -los procesos - y constituidos - los productos o contenidos”(p. 37). También, Jodelet (2015) plantea que las representaciones sociales tienen autonomía y eficacia propias, son modalidades de conocimientos y deben ser reconocidas en su “génesis, funcionamiento y función en los procesos que afectan la organización, la vida y la comunicación social, en los mecanismos que concurren a la definición de la identidad y especificidad de los grupos sociales y de las relaciones que esos grupos tienen entre ellos” (p. 21).

Jodelet agrega que los fenómenos que componen el mundo local de un grupo son objetos sociales. No hay duda de que las cosas se pueden describir dentro de muchos marcos. Los marcos más conocidos en psicología son los marcos científicos proporcionados por la física, la química, la biología y otras ciencias. Las descripciones que ofrecen estas ciencias son descripciones válidas por sí mismas, pero inapropiadas para captar las características sociales específicas de los objetos que constituyen los mundos locales (Jodelet, 2018). Los objetos sociales están constituidos por representaciones, es decir, por el discurso y la acción concertada de los miembros del grupo sin los cuales no habría objeto al que las personas puedan dirigirse, don encontramos como ejemplo a las expresiones artísticas y culturales en general.

Los eventos y fenómenos que perturban el curso de la vida de los grupos sociales son amenazantes y, con frecuencia, desconocidos. Requieren ser abordados tanto material como simbólicamente (Moscovici, 1976). Si bien el afrontamiento material es claramente una tarea de ingenieros, científicos y otros profesionales, el “afrontamiento simbólico” está en el corazón de la teoría de la representación social. De hecho, la teoría de la representación social apunta a describir y explicar exactamente este proceso. Una representación social surge cada vez que la identidad de un grupo se ve amenazada y cuando la comunicación subvierte las reglas sociales (Moscovici, 1976, p. 171).

Al ser un enfoque psicológico social para estudiar las regularidades de la vida social, la teoría de la representación social no puede prescindir de una perspectiva histórica (Moscovici, 1976). Los significados de los objetos sociales que existen en un grupo hoy también fueron moldeados por eventos del pasado. A diferencia de la teoría de las actitudes, creencias y valores,

que estudia los fenómenos solo en términos de aspectos específicos, como valoraciones o como cogniciones, el enfoque de las representaciones sociales permite captar los fenómenos macrosociales en su totalidad histórica y dinámica (Jodelet, 2018).

Estas herramientas epistémicas que consideramos conceptos operatorios, nos permiten ahondar en los espacios artísticos con la intención de comprender su mensaje y su razón social, en el mundo posmoderno.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, G. (1934). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Edición veintiuno editores. Mexico
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme, S. A.
- Gadamer, H. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Ediciones Paidós.
- Gadamer, H. (2008). *Philosophical Hermeneutics*. University of California Press.
- Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. Editorial Paidós.
- Jodelet, D. (1991). *Madness and social representations: living with the mad in one French community*. Harvester-Wheatsheaf.
- Jodelet, D. (2003). *Les représentations sociales*. Editorial Presses Universitaires de France.
- Jodelet, D. (2015). *Représentations sociales et mondes de vie*. Les Éditions des Archives contemporaines. [http://classiques.uqac.ca/contemporains/jodelet_denise/Representations_sociales_et_mondes_de_vie.pdf](http://classiques.uqac.ca/contemporains/jodelet_denise/Representations_sociales_et_mondes_de_vie/Representations_sociales_et_mondes_de_vie.pdf)[http://classiques.uqac.ca/contemporains/jodelet_denise/Representations_sociales_et_mondes_de_vie.pdf](http://classiques.uqac.ca/contemporains/jodelet_denise/Representations_sociales_et_mondes_de_vie/Representations_sociales_et_mondes_de_vie.pdf)
- Jodelet, D. (2018). "Ciencias sociales y representaciones: Estudio de los fenómenos representativos y de los procesos sociales. De lo local a lo global". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (Relmecs)*, 8(2), e041-e041. <https://doi.org/10.24215/18537863e041>
- Jodelet, D. (2020). "Las representaciones sociales: un recurso para indagar la complejidad psicosocial: el caso de la Vejez". *Red Sociales, Revista Electrónica del Departamento de Ciencias Sociales*, 7(1), 50-61. <http://www.redsocialesunlu.net/wp-content/uploads/2020/04/5.-Las-representaciones-sociales.-Un-recurso-para-indagar-la-complejidad-psicosocial.-El-caso-de-la-Vejez..pdf>
- Moscovici, S. (1973). Introduction. En: C. Herzlich, *Health and illness. A social psychological analysis*. Academic Press.
- Moscovici, S. (1976). *La psychanalyse, son image, son public*. Presses Universitaires de France.

Moscovici, S. (1989). Des representations collectives aux représentations sociales. En: D. Jodelet (Ed.). *Les Représentations Sociales*. Presses Universitaires de France.

Moscovici, S. (2000). *What is in a name?* En: M. Chaib & B. Orfali (Eds.),

Social Representations and communicative processes. Jönköping University Press.

